

Statement by Mr. Siqueiros after  
being detained at the residence of  
the Carrillo Gil family

## Declaración del señor Siqueiros luego de ser detenido en la residencia de la familia Carrillo Gil

**ANA GARDUÑO**

Historiadora del arte

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9103-1651>

cenidiap.agarduno@inba.edu.mx

### Abstract

On the night of August 9, 1960, when he was presented before the public ministry agency, David Alfaro Siqueiros narrated the escape he undertook that day from his home, his brief hiding in the residence of the renowned collector —located on what is now Periférico Sur, with a back door at Avenida Las Flores 129, Tlacopac, Mexico City— and his risky escape attempt.

### Resumen

La noche del 9 de agosto de 1960, cuando fue presentado ante la agencia del ministerio público, David Alfaro Siqueiros narró la fuga que ese día emprendió desde su domicilio, su breve ocultamiento en la residencia del renombrado coleccionista —ubicada sobre el hoy Periférico Sur, con puerta trasera en Avenida Las Flores 129, Tlacopac, Ciudad de México— y su arriesgado intento de escape.

Alvar Carrillo Gil, uno de los coleccionistas más importantes de David Alfaro Siqueiros,<sup>1</sup> siempre lo consideró su amigo<sup>2</sup> y no dudó en brindarle refugio en dos ocasiones en que la policía lo perseguía para tomarlo prisionero por orden presidencial.<sup>3</sup> En 1960, los “delitos” del pintor habían sido apoyar la resistencia de los ferrocarrileros<sup>4</sup> y, sobre todo, atentar contra el prestigio del titular del poder ejecutivo en turno al adelantarse a una gira de Adolfo López Mateos por diversos países latinoamericanos, entre ellos Cuba y Venezuela, y hacer declaraciones contrarias a la versión oficial del Estado en relación con la bonanza económica generada por el tan ponderado “milagro mexicano”. El pintor refirió en entrevista que en

La Habana y [...] Caracas [...] los periodistas me preguntaron si en México había un parlamento o una cámara de diputados de sordomudos, si estaban representados diversos partidos o si solo teníamos al PRI, que actuaba como una dependencia gubernamental. También me pre-

<sup>1</sup> En una entrevista anota que tenía “más de 50 [obras] de Siqueiros”. Raquel Tibol, “Se dispersa la colección Carrillo Gil”, entrevista a Alvar Carrillo Gil, México, *Novedades*, 2 de marzo de 1958, pp. 7-9. Archivo Familia Carrillo Gil.

<sup>2</sup> “Lo que he escrito de mi colección queda en los libros, como los dos que escribí de Orozco; y si fuera yo más joven escribiría de Siqueiros, al que estimo mucho”. Entrevista a Carrillo Gil, sin datos, 20 págs. mecanografiadas. Archivo Familia Carrillo Gil. Debió ser después de 1967, cuando el médico yucateco tenía alrededor de 70 años.

<sup>3</sup> Véase mi texto “Siqueiros y Carrillo Gil. Breve aproximación a una amistad”, en *Siqueiros en la colección del Museo Carrillo Gil*, México, Instituto Nacional de Bellas Artes, Museo Carrillo Gil, 1996, pp. 27-53.

<sup>4</sup> “Después de la represión al movimiento ferrocarrilero, di conferencias en las salas de la facultad de Leyes, de Economía, de Arquitectura, en la escuela de Bellas Artes de la Universidad y en la Sala Cervantes de la Escuela de Artes Plásticas del INBA”. Elena Poniatowska, *Ida y vuelta. Entrevistas, México*, Era, 2017, p. 16.

guntaron si no había presos políticos ni libertad de prensa ¿Qué quería usted que yo contestara?<sup>5</sup>

Para no expandir la represión, el pintor no acudió a ningún camarada de izquierda; a cambio, eligió esconderse en la residencia de un personaje con cierto poder económico, de enorme prestigio dentro de la comunidad artística y alta visibilidad social. Supuso, erróneamente, que sus persecutores no se atreverían a allanar la mansión sin una orden judicial y, mucho menos que, sin consideración a su rango, agredirían físicamente a los dueños de la residencia.

Los teléfonos de familiares, colaboradores y correligionarios estaban intervenidos y fue una llamada imprudente entre el pintor y su suegra, madre de Angélica Arenal, lo que reveló su paradero. Carrillo Gil insistió en acompañar al muralista al ministerio público y ambos fueron encarcelados, aunque él estuvo preso solo unas horas,<sup>6</sup> Siqueiros lo estuvo por casi cuatro años, desde el 9 de agosto de 1960 hasta el 13 de julio de 1964.

Lo más grave para el creador fue tener que reducir su trabajo en formato y modificar su técnica por las limitadas posibilidades espaciales que le brindaba la vida carcelaria: “Yo quiero pintar frente a un gran muro [...] Pero no. He de conformarme con la más pobre artesanía: hacer cuadritos. Ésta es mi verdadera cárcel. Trabajo

<sup>5</sup> *Idem*. “Hizo una gira por diferentes países en cuyas universidades pronunció buen número de conferencias en las que hacía un ataque frontal al gobierno en turno, acusándolo de haber traicionado los principios de la Revolución para someterse a las órdenes del gobierno imperialista de Estados Unidos”.

Juan de Dios Vázquez, “Rejas murallas y otras demarcaciones: David Alfaro Siqueiros y José Revueltas en ‘El palacio negro de Lecumberri’”, *Historia Mexicana*, vol. LXII, núm. 3, 2013, p. 1234.

<sup>6</sup> Entrevista a Armando Sáenz Carrillo, 1 de abril de 1996.

en el cuadro de caballete y sueño con los grandes frescos”.<sup>7</sup>

El fin de sexenio representó una excelente oportunidad para su liberación y, dado que era el presidente quien se consideraba agraviado, solo él podría dar esa orden. La crítica de arte Raquel Tibol afirmó:

Me decía el Dr. Carrillo Gil que Angélica [esposa de Siqueiros] y Manuel Suárez estaban ejerciendo una presión negativa sobre David, para que diera el brazo a torcer con respecto al gobierno, es decir, a Carrillo Gil no le entusiasmaba que Siqueiros pidiera el indulto. Consideraba que una

lucha tan larga como la que había sostenido no se podía acabar con el indulto.<sup>8</sup>

Por congruencia, el médico yucateco se opuso a recurrir a escribir una petición de clemencia, con el argumento de que su encarcelamiento era resultado de un abuso presidencial y que no había delito que perseguir. No obstante, fue tal la desesperación del muralista que lo solicitó y López Mateos “concedió” el indulto a cuatro meses de concluir su sexenio. El doctor Carrillo Gil organizó una alegre fiesta en su casa, donde el invitado principal fue, por supuesto, Siqueiros. En esa misma mansión se cerró ese capítulo en la vida del artista y su coleccionista.



Casa de la familia Carrillo Gil, Tlacopac, Ciudad de México, ca. 1998.  
Archivo Fotográfico Cenidiap. Foto: César G. Palomino.

<sup>7</sup> Julio Scherer García, Siqueiros. *La piel y la entraña*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1996, p. 133.

<sup>8</sup> Entrevista telefónica con Ana Garduño, 3 de junio de 1996.

## DELEGACIÓN REGIONAL CENTRO

DEPARTAMENTO "UNO" DE AVERIGUACIONES PREVIAS  
AGENCIA INVESTIGADORA DEL MINISTERIO PÚBLICO N°. 1  
AVERIGUACIÓN PREVIA N°. 27/0727/60 08  
DELITO: RESISTENCIA A LA AUTORIDAD

En la Delegación Regional Centro, siendo las 10:00 horas de la noche del día 09 del mes de agosto del año 1960, el suscrito agente del Ministerio Público, quien actúa en forma legal en compañía de su C. Oficial Secretario, que al final firman y dan fe, HACEN CONSTAR que se remitió a esta oficina a quien en su estado normal dijo llamarse DAVID ALFARO SIQUEIROS a efecto de una orden de detención girada en su contra con fecha del día nueve del mes de agosto del año 1960.

DECLARA EL DETENIDO: estuvo presente en esta oficina quien en su estado normal dijo llamarse David Alfaro Siqueiros, tomándosele protesta en términos de Ley, para que se conduzca con verdad en las diligencias en que va a intervenir y siendo advertido de las penas en que incurren los que declaran con falsedad, con la imposición de una pena de dos a cuatro años de prisión y multa de cien a doscientos días, según prevé el Artículo 125, Fracción II del Código Penal para el Distrito Federal. Por sus generales manifestó llamarse como ha quedado escrito, ser de 64 años de edad, de sexo masculino, estado civil casado, religión ninguna, dedicado a pintor y muralista, originario del Estado de Chihuahua, nacionalidad mexicana, con domicilio actual en Tres picos 9, colonia Polanco, Delegación Miguel Hidalgo de esta ciudad.

En relación a los hechos que se investigan, DECLARO: Que es el caso que en el día de hoy, nueve del mes de agosto del presente año, aproximadamente a las 13:00 horas, llegó el declarante a su casa junto con su esposa, con quien vive en el domicilio antes señalado, percatándose de que un automóvil policiaco estaba estacionado frente a su casa y de que en su interior se encontraban dos civiles con apariencia de policías, razón por la cual decidieron darse a la fuga en su automóvil Chevrolet modelo 1957 placas 305 EBW, llegando a la casa de su amigo cercano, el señor Alvar Carrillo Gil, conocido coleccionista de arte de esta ciudad, aproximadamente a las 14:00, y que el susodicho aceptó brindar refugio a quien esto declara, razón por la cual se dispusieron a pasar la tarde en la biblioteca que tiene el coleccionista aludido en la esquina noreste de planta baja.

Al caer la noche escuchó fuertes golpes en la puerta principal situada en el lado sur de la mansión, por lo que subió inmediatamente por una escalera de caracol que comunica la mencionada biblioteca con las habitaciones particulares del citado señor, ubicadas en el primer piso, y que estando allí buscó salir por cualquiera de las tres habitaciones —de las cuales dos son las recámaras de los dueños de la casa—, ya que en todos sus muros del lado este existen grandes ventanales; sin embargo, no pudo salir a la terraza y desde allí saltar hacia el jardín porque ninguna de las puertas de vidrio estaban abiertas. Así que, continúa el declarante, corrió a las tres recámaras de la parte norte de esa misma planta, pero como allí no había terraza, resultaba prácticamente imposible saltar hasta el suelo, motivo por el cual se quedó allí escuchando los gritos del dueño de la casa, el señalado señor Carrillo Gil, quien intentaba detener a unos hombres. Percibió fuertes pisadas de personas que entraban a la residencia y que recorrían rápidamente el pasillo que atraviesa por el lado derecho el estudio del señor Carrillo y que por el lado izquierdo pasa por donde está la puerta de un baño y de allí oyó las pisadas en el comedor y después en la cocina, en el extremo norte de la casa.

Prosigue el detenido que continuaron los ruidos, aparentemente de cada una de las habitaciones de la planta baja en el momento de ser registradas, hasta que, de pronto, escuchó una voz desconocida que ordenó subir las escaleras que están en el costado oeste de la mansión hacia las recámaras de la planta alta y que, como ya no había un piso más arriba donde el declarante pudiera esconderse, y que como no había encontrado puertas abiertas que lo comunicaran hacia la terraza, como ya quedó dicho, bajó por la misma escalera de caracol por la que había subido, aprovechando que los ruidos que se escuchaban en ese momento parecían ir subiendo al primer nivel; así que él descendió a la ya mencionada biblioteca y escapó por la esquina noreste de la casa, esquina formada por grandes ventanales y con una puerta que comunica al jardín de la residencia.

De esta forma llegó al jardín, el cual recorrió completamente en busca de que una de las dos salidas estuviera abierta, cosa que no sucedió por lo que con mucha dificultad trepó los dos metros de altura de la barda que colinda con el terreno del lado norte y que no pudo saltar por la altura y por la amenaza de unos perros, y que estando en esa situación escuchó gritos tanto de la señora de la casa, Sra. Carmen Tejero de Carrillo, como de su hija, la Sra. Carmen Carrillo Tejero —a quien llaman Gaby—, razón por la cual el declarante explica que decidió bajarse de la barda y regresar a la residencia a entregarse a fin de evitar que sus amigos siguieran siendo agredidos. Y que por el momento es todo lo que puede declarar y previa lectura de su dicho lo ratifica y firma al margen para constancia legal.



Casa de la familia Carrillo Gil, Tlacopac, Ciudad de México, ca. 1998.  
Archivo Fotográfico Cenidiap. Foto: César G. Palomino.



Casa de la familia Carrillo Gil, Tlacopac, Ciudad de México, ca. 1998.  
Archivo Fotográfico Cenidiap. Foto: César G. Palomino.

## **ANA GARDUÑO**

Doctora en historia del arte por la UNAM. Investigadora del Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información de Artes Plásticas del INBAL. Editora del libro *Agentas culturales del siglo xx*, UNAM, 2023 (Premio Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana). Sistema Nacional de Investigadores nivel II. Líneas de investigación: coleccionismo privado de arte, políticas culturales del siglo xx: agentes culturales, sistema de museos en México.